

bien está reducida de 1,3 a 1,5 de la fuerza necesaria sin el empleo del aparato. Este es aplicable tanto en vías horizontales como pendientes, poniéndose fácilmente en cuasquier coche tranvía y siendo su manejo sencillo para el cochero.

Los gastos de fabricación serán de 275 pesetas poco más o menos para cada coche.

Las pruebas efectuadas en los tranvías de Holanda han dado, según estas referencias, resultados satisfactorios, esperando a otros aparatos semejantes, y que en la práctica han sido estériles.

Dicho señor Hoizter tiene pedida patente de invención para diferentes países y también para España.

Hace pocos días el sacristán de la parroquia de Vélez Blanco (Almería) infirió una grave herida en el cuello, con una navaja de afeitar, al presbítero D. Domingo Jiménez López.

Se ignora la causa de la agresión.

Dicen de Jaén:

«Un joven de veintitres años recibió de un amigo suyo el encargo de ir a las eras del ejido de Belén con un revólver de calibre de 7 milímetros para descargarlo.

Dicho mozo no tiene nada de listo, y lo desmismo, yendo a las eras y portando la mano izquierda tapando la boca del revólver.

En esta disposición, según manifestó él mismo, quiso probar el arma para ver si efectivamente se disparaba, y dando al galileí salió el proyectil, que naturalmente le heredó la palma de la mano.

El herido ingresó en el hospital para su curación.

Precedente de Buenos-Aires y Montevideo llegó al domingo, a las siete y media de la noche, el vapor-correo Alfonso XIII, sin novedad.

El viernes llegó a Montevideo el vapor-correo Antonio López, y el domingo salió para Buenos-Aires.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad

En la última semana se hicieron las siguientes operaciones.

SACCIÓN DE AHORROS. — **Imposiciones:** en cuenta corriente, 135, y de nuevos imponentes, 26, total 161 por 23.338 pesetas. — **Reintegros:** a cuenta, 36 y por saldo, 23, total 59 por 22.633,83 pesetas.

SECCIÓN DE PRÉSTAMOS: 226 empeños, por 8.035,50 pesetas, y 191 desempeños por 2.697 pesetas.

Las mujeres que se batan

De nuestro colegio madrileño La Libertad copiamos esta serie de ilus., de los que se separan de un hecho que no nos atrevemos a llamar curioso:

«Según hemos oido referir, en las últimas horas de la tarde del martes próximo pasado los rezagados en el paseo de cuchas del Retiro pudieron observar que de un *milord*, cuyas ruedas se conocen por el color de su pintura, poco común, bajaba con precipitación en las inmediaciones del Angel Caído una joven, elegantemente vestida, y que en el mundo de la moda y de los amores alegres ocupa hoy preferente lugar.

Al propio tiempo otra bella dama, cuyos éxitos han sido muy celebrados y cuya conciencia no muy recta le permite atender a las proposiciones de algunas personas la presencia en un coche de primera de una bella joven que, acompañada de otra no menor belleza y de una señora de más edad, se presentó sin más equipaje que un pequeño saco de mano.

En el reservado de señoras entraron también tres jóvenes muy celebradas por su belleza, vestidas con elegantísimos trajes de viaje.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo.

Algunas personas que conocen mucho a la gente de la buena sociedad madrileña creyeron reconocer en dos caballeros que ocupaban otro coche en dicho tren, a un distinguido sportman y afamado médico y a un torero, cuyos éxitos en la plaza y fuera de ella son la envidia de los amantes del bello sexo